

ias crismeras, 1 corona grande antiquísima y 3 menores de la Virgen y otras tantas del Niño, todo de plata; 2 palios, uno muy bueno; 4 ternos completos, con sus capas, muy buenos; 2 lámparas grandes; 3 campanas grandes; el archivo parroquial, cuyos libros databan del año 1525.

El párroco fué apresado el día 7 de septiembre de 1936, por los milicianos de Tarancón y Valdemoro del Rey, siendo objeto de insultos, malos tratos y toda clase de tormentos. En el Comité le obligaron a beber orinas con vinagre, en un cáliz ya profanado; por el camino, llevándolo a la muerte, quisieron que blasfemara, sin poderlo conseguir, por lo cual lo maltrataron a culatazos, y después lo llevaron a la cárcel de Cuenca.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Ermita o capilla saqueada y destrozada	1
Altares y retablos destrozados	3
Imágenes destrozadas	16
Cáliz desaparecido	1
Cruz parroquial desaparecida	1
Campanas destrozadas y desaparecidas	3
Archivo destruido	1

EL TOBOSO

(Provincia: Toledo. — Arciprestazgo: Quintanar. — Habitantes: 3,000)

En El Toboso, exceptuados unos pocos marxistas, la población entera siempre se manifestaba públicamente católica, y como tal obraba, antes de 1936. La piedad de muchas familias y de un gran número de personas era muy honda, como se demostraba en la frecuencia de sacramentos, en la asistencia al culto divino y en las hermandades; a ello contribuían grandemente los conventos de religiosas Trinitarias y de Concepcionistas Franciscanas.

La actitud patriótica de El Toboso correspondía a su estado religioso: una gran mayoría pertenecía a los partidos católicos, y una pequeña parte era marxista. El resultado de las elecciones era siempre con gran mayoría favorable a los candidatos católicos.

Después del Movimiento Nacional, se implantó el dominio rojo con la profanación y el saqueo de las iglesias y conventos, con el terror y la crueldad contra las personas piadosas y honradas, las cuales fueron detenidas en gran número y martirizadas con todo refinamiento en la iglesia parroquial y en las tres ermitas, convertidas en cárceles. No ha quedado ni un altar, ni una imagen, ni objeto alguno; todas las alhajas, los ornamentos y los otros objetos del culto fueron robados o destrozados y quemados en todas las iglesias y ermitas, las cuales, así como los dos conventos, que sirvieron de cuarteles a los milicianos rojos, sufrieron graves destrozos. El archivo parroquial se ha perdido totalmente.

El convento de las religiosas Clarisas fué también saqueado y su iglesia profanada e incendiada; además de los altares, retablos, ropas y ornamentos y de los otros enseres del convento y del culto, desaparecieron dos cuadros de gran valor artístico y los siguientes objetos de metal precioso: 3 cálices de oro; 3 copones, 2 incensarios con sus navetas,

1 píxide, ciriales, 2 juegos de vinajeras con sus campanillas y 2 cruces, todo de plata. Igualmente se llevaron 3 campanas y destruyeron el archivo.

La comunidad de religiosas Trinitarias Recoletas, en número de veintisiete personas, tuvo que abandonar el convento violentamente, el día 27 de julio de 1936, a lo cual siguió la profanación y el saqueo por las hordas rojas. El convento y la iglesia quedaron enteramente devastados y arruinados, de manera que, después de la liberación, cuando las religiosas volvieron a su convento, lo hallaron «totalmente saqueado, amontonadas grandes cantidades de paja, escombros y residuos repugnantes; las paredes, todas ellas profanadas con letreros y dibujos que herían a la modestia; todas las ventanas, sin cristales, y en muchas de ellas arrancados los marcos; muchas puertas, desaparecidas; la cocina, un completo destrozo, y lo mismo el lavadero; las torres, derribadas las escaleras; en los claustros, abiertas dos zanjas; la huerta y el corral, en un estado lastimoso, arrancados hermosos árboles; los pozos, inutilizables, a los que arrojaron algunos de los objetos que destrozaban; los tejados, completamente destruidos». El convento sirvió de cuartel de carabineros, y luego quedó abandonado. Algunos de los altares destruidos eran de gran mérito artístico. Entre las imágenes de madera, completamente destrozadas y quemadas en número de unas cuarenta, habla tallas hermosísimas del siglo XVII, entre las cuales recuerdan a del Niño Jesús, además del Niño «Fundador», que habló a la Venerable Fundadora; 7 de la Santísima Virgen con diferentes advocaciones, como la Virgen del Remedio y la Reina de los Angeles con el Niño dormido; la escultura devotísima y policromada del Santísimo Cristo del Perdón; las tallas en gran tamaño de los dos Santos Patriarcas Trinitarios. Entre los cuadros, tablas o lienzos, en gran número, han desaparecido muchos de mérito artístico, como el del Fundador del convento, otro de Venerables Trinitarios, otro de la Santísima Trinidad con Santa Clara y San Buenaventura; otro, de unos 3 m., de la Santa Cena, rodeado de cuadritos con ángeles, etc. Entre las telas y ornamentos preciosos, también desaparecidos, aparte de otros muchos, se mencionan los siguientes: 12 ternos completos, de riquísimas telas; 30 casullas, muchas de ellas muy buenas; 2 palios muy buenos; 1 muceta de Viático, en tejido precioso; varios vestidos y mantos de tisú, de oro y plata, para la Virgen. Las alhajas desaparecidas, en general procedentes de regalos hechos al convento por reinas y grandes personas, se contaban también en gran número, de mucho valor, como las siguientes: 3 cálices, de los cuales uno era de oro; 1 custodia de oro y otra de plata; 1 dosel de plata labrada; 2 campanillas, 2 píxides para los viáticos, 1 atril y varias coronas para la Virgen, todo de plata. Destrozaron también el órgano y se llevaron el bronce de las tres grandes campanas de la torre. Y finalmente, destruyeron y quemaron todos los libros de la biblioteca y todos los documentos acumulados y guardados durante tres siglos en el archivo.

En lo que se refiere a la profanación, podemos dar el siguiente informe que, bajo juramento, nos ha referido un testigo haber ocurrido en el Coro bajo del convento de Trinitarias, el día 27 de agosto de 1936: «Los elementos más significados en la destrucción, acompañados de los guardias municipales (llamados cívicos), se dedicaron a registrar

todas sus dependencias, encontrando varios objetos de valor, como edílices, custodias, etc., de lo cual hicieron un fingido inventario; terminado esto, se dedicaron a la destrucción de las imágenes de la iglesia y sacristía, y cuando ya no tenían qué destruir y robar, se acordaron de que en nuestro convento existía una Santa que, según la tradición, había hecho muchos milagros. Pues bien, mandaron por varios litros de gasolina y se dirigieron donde reposaban los restos de nuestra Venerable Madre Fundadora, o sea en el hueco del altar de Nuestra Señora de las Virtudes; inmediatamente tiraron el altar y fué descubierta la arqueta que los contenía, a la que, de momento, nadie se atrevió a tocar; y después de discutir si quemarla o respetarla, se adelantó uno de ellos con visibles muestras de terror, y abriendo dicha arqueta, encontraron unos escritos colocados entre la tapa y un paño de seda rojo, los cuales fueron leídos en todo su contenido, y comprobando con los restos lo que los escritos decían, salieron precipitadamente en la mayor fuga la mayoría de los que habían pensado quemar los sagrados restos, quedándose en aquel lugar dos o tres personas, que colocaron fervorosamente los restos en su primitivo lugar, para evitar una segunda profanación. Después de lo anteriormente narrado, el día 25 de octubre de 1937, una religiosa entró y encontró la arqueta rota y muy maltratada, y al abrirla, vió que faltaban la cabeza y los manuscritos que allí se buscaron; buscando, al fin, encontró todo, pero la cabeza hecha pedazos, recogiéndolos todo lo mejor que pudo, consiguiendo llevárselos a su casa, donde ha tenido ocultos los venerados restos, hasta que, llegada la liberación, se trasladaron a nuestro convento, colocándolos en su lugar de costumbre.»

El 22 de agosto de 1936 fué el día de mayor luto para El Toboso; de la cárcel, instalada en la iglesia parroquial, fueron trasladadas, al sitio denominado «Pata del Diablo», trece personas, las más destacadas por su carácter religioso y por su piedad o por su posición social, y asesinadas en masa, siendo allí mismo después sus cadáveres pasto de las llamas.

Sin embargo, durante la persecución roja, no se perdieron la fe y la piedad en las familias cristianas, sino que se avivaron más y más en el corazón de los perseguidos. En algunas casas guardaban la sagrada Eucaristía, y en ellas se reunían muchas familias para rendir adoración al Santísimo Sacramento y recibirlo en comunión.

Resumen

Iglesias saqueadas y destrozadas.	3
Ermitas o capillas saqueadas y destrozadas.	3
Altares, imágenes y retablos destrozados.	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Conventos saqueados y destrozados.	2
Campanas destrozadas y desaparecidas.	Más de 10
Archivos destruidos	3
Bibliotecas destruidas.	3
Sacerdotes seculares asesinados	2
Asesinados en total.	14

794

(1) Carrasco Guillén, Ramón

Nació el año 1898. Murió asesinado el día 22 de agosto de 1936, en «Pata del Diablo», por Dios y por España. Casado con Enriqueta Rodrigo.

795

(2) Carrasco Muñoz, Antonio

Nació el año 1858. Murió asesinado el día 22 de agosto de 1936, en «Pata del Diablo», por Dios y por España. Hijo, Ramón. Cfr. † (1).

796

(3) Cholvi Ortega, José de Diego



Nació el año 1878. Murió asesinado el día 22 de agosto de 1936, en «Pata del Diablo». Casado con N. N. †. Hijos: siete.

Tenía muy arraigada la fe en su corazón y ostentó siempre sus ideas católicas. En medio de los tormentos sufridos en la cárcel, antes de morir, manifestaba gran resignación y fortaleza, diciendo muchas veces: «Somos católicos y creemos... No hay por qué temer... ¡Sea lo que Dios quiera!...»

797

(4) Fernández Nieto, Diego

Nació el año 1890. Murió asesinado en Madrid. Casado con N. N. †.

«Caballero muy cristiano», fué detenido y asesinado en Madrid, ignorándose los detalles de su muerte.

798

(5) Gómez Pérez, Esteban

Nació el día 2 de septiembre de 1882. Sacerdote. Murió asesinado el día 22 de agosto de 1936, en «Pata del Diablo».



Don Esteban Gómez, capellán de las Religiosas Franciscanas, observó siempre una conducta sacerdotal intachable y se distinguió por su profundísima piedad. Manifestó a una persona, «que en una visión contempló a Jesús Crucificado, con rostro de gran tristeza, y después a Jesús en la Hostia, y que tenía certeza de su muerte próxima», como víctima de la revolución. Fué encarcelado en los primeros días del Movimiento por los rojos, que lo maltra-

taron a placer. Conforme y contento con la voluntad divina, «nunca tuvo el menor reproche para los enemigos». Por la certeza que tenía de que había de morir en aquella ocasión, enfrentándose con sus compañeros de prisión y de suplicio, les dijo absolutamente sin titubear: «Estando todos preparados para morir...» La causa de su muerte fué exclusivamente su carácter sacerdotal, sacrificando su vida por la gloria de Dios y por la salvación de España.

799

(6) Manzanares Ramírez, Rafael

Nació el año 1871. Murió asesinado el día 22 de agosto de 1936, en «Pata del Diablo», por Dios y por España.

800

(7) Martínez Pantoja, Jaime

Nació el año 1871. Murió asesinado el día 22 de agosto de 1936, en el lugar llamado «Pata del Diablo». Casado con Dolores Robles.



Caballero español y cristiano, era «incansable en su laboriosidad y entusiasmo por todo lo que significaba *españolismo*». A su entusiasmo por el *Quijote* se debe la magnífica biblioteca, que con sus bienes propios había logrado fundar y engrandecer. Moralmente, lo mismo que en el patriotismo, era intachable, de una honradez acrisolada y de vida ejemplarísima. Pertenecía a la Adoración Nocturna y, como fervoroso cristiano, diariamente asistía a la Santa Misa y rezaba el Rosario. Sentía y practicaba la caridad cristiana, haciendo todo el bien que podía, sin ostentación, sólo por motivos sobrenaturales. Los milicianos rojos, enemigos de Dios y de los hombres honrados, apresaron a don Jaime y lo atormentaron sin piedad. En medio de los sufrimientos y durante su prisión, repetía frecuentemente estas y semejantes palabras: «¡Sea lo que Dios quiera!... Estoy dispuesto a morir cuando Él quiera... ¡Cúmplase su santa voluntad!... La Virgen velará...» Fué asesinado por su piedad, por su honradez y por su patriotismo distinguido.

801

(8) Nieto Martínez, Enrique

Nació el año 1909. Estudiante. Murió asesinado el día 22 de agosto de 1936, en «Pata del Diablo». Padres: Sergio y Teresa.



Se manifestó siempre como buen católico y buen patriota. Al entrar en la cárcel, dijo, convencido: «Tan cierto es el triunfo de la *Causa Nacional* como nuestra muerte.» En la cárcel decía a los rojos que le martirizaban: «Yo caeré, pero voy al cielo; vosotros vais a caer en el abismo del pecado...» Las últimas palabras que pronunció, cuando lo asesinaron, fueron éstas: «¡Dios mío, amparadme!»

802

(9) Olmo Martínez Pantoja, Enrique

Nació el año 1915. Murió asesinado el día 22 de agosto de 1936, en «Pata del Diablo». Padres: José Vicente y Margarita. Hermano, Marino. Cfr. † (10).



Enrique Olmo, igual que Marino, su hermano, hijos de una familia españolísima y muy piadosa, manifestó en todo momento cual excelente patriota y fervoroso católico. Con ardor y entereza impugnaba las doctrinas disolventes y libertarias, siendo uno de los más destacados en las organizaciones locales patrióticas. Todos los días asistía a la Santa Misa y rezaba el Rosario; con mucha frecuencia recibía la sagrada comunión; su alma de apóstol se complacía grandemente en procurar la propagación de algunas devociones, y finalmente, «al salir de casa, era costumbre habitual en él besar el Crucifijo». Por todo esto, fué apresado y muy atormentado por los rojos, para quienes nunca tuvo sino palabras de caridad. Manifestó siempre gran fortaleza de espíritu y extraordinaria resignación cristiana en los sufrimientos crueles a que fué sometido. En medio de ellos, según declaración de los mismos que le atormentaron, la frase favorita de sus labios era ésta: «Todo lo sufro por Nuestro Señor.» En la cárcel se confesó con un sacerdote y siempre tenía para sus verdugos palabras de perdón. Pocos momentos antes de morir, dijo así a los asesinos, que le prohibían hablar: «No podéis impedir que yo grite: ¡Viva Cristo Rey y Arriba España!»

803

(10) **Olmo Martínez Pantoja, Marino**

Nació el año 1901. Murió asesinado el día 22 de agosto de 1936, en «Pata del Diablo». Padres y hermanos: Cfr. (9).



Este joven se distinguió siempre por su moralidad sin mancha, por su conducta intachable, por su conciencia delicada y por su fe vivísima. Asistía a la Santa Misa, comulgaba y rezaba el Rosario todos los días; pertenecía a la Adoración Nocturna y fué excelente colaborador en la fundación y difusión de los Jueves Eucarísticos. Sus actos estaban en conformidad con su fe y su piedad, revelando en todo momento el «gran espíritu de sacrificio» de que estaba dotada su alma, nutrida cada día con el Santísimo Sacramento. En el terreno patriótico, cumplió siempre sus deberes y trabajó por el triunfo de los católicos, únicamente «movido por la fe y el más alto patriotismo». Detenido por los rojos apenas estalló el Movimiento Nacional, fué cruelmente atormentado con gran refinamiento, manifestando su conformidad y resignación, como también su caridad cristiana, cuando perdonaba con gran generosidad a los verdugos, y cuanto más lo maltrataban, con mayor espíritu de caridad perdonaba. «En los últimos momentos pidió a los rojos que le concedieran unos minutos para reconciliarse, y sin preocuparse de sí mismo solicitó clemencia para uno de los condenados.» Poco antes de morir, abrazó a su asesino y le perdonó diciéndole: «Te agradezco que me abras las puertas del cielo.» Cuando llegó el momento, cruzó las manos sobre el pecho, fijó la mirada en el cielo, y con el pensamiento y el corazón puestos en Dios, presentó el pecho a las balas de los ímpios, «siendo la admiración de los mismos verdugos».

804

(11) **Olmo Ortiz, Juan Andrés**

Nació el año 1865. Murió asesinado el día 22 de agosto de 1936, en «Pata del Diablo». Casado. Hijos: cuatro.



Caballero honrado y ferviente católico, «fué cruelmente atormentado por los rojos, quedando éstos admirados de su fortaleza, porque quisieron obligarle a blasfemar y no lo consiguieron, y de su caridad, pues perdonaba a los mismos que le maltrataban».

805

(12) **Ortega y Martínez, José Pilar de**

Nació el día 16 de abril de 1878. Párroco de Atalaya. Murió asesinado el día 22 de agosto de 1936, en «Pata del Diablo».



Sacerdote celoso y ejemplar, fué recluido en la iglesia parroquial con los otros vecinos de El Toboso, «dedicándose con gran espíritu a confortar a los demás detenidos, a quienes oyó en confesión». La causa de su detención y muerte fué exclusivamente su carácter sacerdotal.

806

(13) **Ortega Ramírez, Ángel**

Nació el año 1896. Corredor de Comercio. Murió asesinado en diciembre de 1936. Casado con Inés Escudero. Hijos: siete.

Buen cristiano y caballero honrado, estuvo durante cinco meses escondido para librarse de los rojos, que le perseguían de muerte, ocupándose en rezar, «para preparar su alma», como él decía. Todos los días rezaba el Santo Rosario con su familia, y manifestaba su conformidad con la voluntad divina con estas palabras, en él muy frecuentes: «¡Sea lo que Dios quiera!»

807

(14) **Pando Patiño, Leopoldo**

Nació el año 1898. Abogado. Murió asesinado el día 22 de agosto de 1936, en «Pata del Diablo». Casado con Rívira Manzanera. Hijos: cuatro.

De vida ejemplar y muy piadoso, pertenecía a la Adoración Nocturna. Cruelmente atormentado por los marxistas durante el tiempo que estuvo detenido en la cárcel, fué asesinado, siendo sus últimas palabras: «¡Ay, Dios mío!»

TONDOS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 290.)

Este pueblecito era verdaderamente católico por la fe, por las costumbres y por el cumplimiento de los deberes religiosos en todo momento. De antiguo está en él canónicamente instituida la Hermandad del Santísimo Sacramento y de la Vera Cruz, a la cual pertenecen